

Pequeña antología de Jesús Aparicio González

Primera parte

La sombra del zapato

Refugio y vuelo.

Celda donde se gesta un cosmos.

Su forma nos retrata,

su fondo inicia un viaje

al centro del espíritu.

Nada en ella denuncia nuestros límites,

todo se extiende en universo oscuro.

Sobre ella flota la palabra

que ilumina y engendra

esa muerte que nos hará eternos.

Mendigos felices

Casa, a cielo abierto.

Vestido, de la tela que nos dejen.

Pan, compartido con los pájaros.

En las aguas de un río que es de todos

bebemos y dejamos corra al mar

la barca de los sueños que nos sobran.

Para que nuestros hijos no gasten abogados
negamos nuestra condición de reyes.

En nuestro reino nadie se guarda las monedas
en nuestro reino nadie pelea los sombreros
en nuestro reino nadie recuerda nuestros nombres
en nuestro reino somos los mendigos felices
portando la corona de lo inútil.

Hay palabras

Hay palabras que se cansaron de decir
lo que ayer decían
y se han sentado a repensarse
—libres de deudas, al borde del abismo—
y dispuestas a hacer un diccionario
de sentidos cambiados.

Descubrieron, escuchando sus ecos,
que la voz que tenían
no era la suya
y han negado su espíritu de rosa,
de rostro, de ventana, de camino....

Con el tiempo un poeta
las rescatará del infierno
de las voces vacías.

Mientras duerme

Anoche se durmió con savia ajena
hormigueando entre sus pies
y el poema del árbol en semilla
soñando sus raíces.

Creer

en los futuros frutos,
recrear esperanzas entre sábanas
de tierra virgen
le sostiene
aun cerrados los ojos

hasta que la esperanza de ese árbol
que nunca muere cumpla su promesa
y cree nueva vida.

Vida de poeta

Mirar con hambre

el color del deseo,
agradecer tras la paciente espera
como cae sin ruido a tu lado

acariciar la perfección de su cáscara
y explorar sin rendirse el nuevo mundo,

el mapa de los sueños que dibujan
los sabios límites de sus arrugas

acogerla en abrazo haciendo nido
con las palmas calientes de tus manos

apretar sin temor a hacerte sangre,
casca la nuez

dar su corazón a los pájaros.

Segunda parte

Los secretos del polen

XI

Palabras como trigo
que traducen al sol
los silencios del agua
ascendiendo en la espiga.

Palabras que en la uva
se están pensando el vino
que hará nuevo el otoño

y fértil la canción.

Palabras aun no escritas
preñadas en lo oscuro
de inéditos colores,
de transparencia y ser.

XII

En un desierto inmenso
respira a sus anchas.

El poeta está contando
cuántos granos de arena
impulsa con su aliento.

No hay nadie que prohíba
no hacer nada.

Y de su soledad
sus ojos asombrados
han visto que brotaban
las nubes vegetales
que dan vida a sus dedos.

LA CAZA

Casi sin esperarla aunque siempre temida
me alcanzó la noche.

Cuando más admirado estaba
de inesperadas luces, de renacidos soles
dando otra cara al cielo
me alcanzó la noche.

Por las tapias de mi jardín atravesando,
por el serrín de mi belén quemando,
por los universos de mi rincón abortando,
me alcanzó la noche.

Recogiendo los restos, en cristales
rotos, del horizonte, comprendí
que a ese largo pasillo sin principio ni meta
que llamamos destino
le alcanzó la noche.

Mas no quise dejar de amar aún conociendo
que me alcanzó la noche.

COMUNICACIÓN Y COMPROMISO

Los dones del juglar.

El tiempo, la música, la palabra.

Tus dones no son nada

si su esencia no das.

El don del tiempo en sí mismo se pierde

La música en el viento se esparrama.

La palabra se fuga al ser nombrada.

No te quedes con ellos. ¿Ves? ¡No puedes!

Cede tu verso al mundo.

Salva con él. Sal y alba.

Tus dones no son nada

que puedas llamar tuyo.

El final no traerá una noche triste

sino esa luz que cantan unos pájaros

alimentados en trigales blancos.

El final dará tierra a la ceguera

que puso en nuestra boca deseos e ilusiones.

El final deshará las sombras

entre las que luchamos

defendiéndonos de la vida.

Entonces veremos

y lo celebraremos

en glorioso silencio.

LA GRAN NOTICIA

La gran noticia es ésta:
que detrás del latido,
en su silencio,
la vida empieza.

Alzado por los sueños del ciprés
un cuerpo ya celeste
proclama con secreta claridad
que hay un principio, otro lado,
que vence a la noche.

La gran noticia es ésta:
que la ceniza alumbró
una estrenada primavera;
que la piedra ya es ala
y le ha crecido un cielo nuevo;
que cayó la palabra, fue semilla
y el ángel la recibe
trascendida en música.

NUNCA LA MISMA PALABRA

Más verde, con más agua.

Otra savia en la próxima memoria.

No corre el mismo río.

Nunca el aire de ayer respirará la montaña.

Palabra no envejece

y es siempre nombre propio.

Suena no usada al alba.

Juvenil, rara flor;

cada nueva lectura

es otro alumbramiento,

novísima esperanza.

Más verde, con más y distinta agua.

Ni seguir esperanzas ni parar por el miedo,

cruzar el valle como

ese lento león

seguro con su presa

entre los dientes.

Atrás los vanos juegos de cachorro

saltando tras la rama desgajada

de un árbol seco.

Atrás esos ilusos rugidos juveniles

queriendo controlar y alimentarse

con la varita mágica

caída de una estrella.
Atrás las garras rotas
de una noche de ingenua y torpe lucha
contra ídolos de mármol.
Sin deseos
ni temores,
despellejando el último horizonte,
descansar sobre el polvo del camino
y dormir en lo oscuro hasta que llegue
la buena muerte.

RESURRECCIÓN

Un instante después de haberse muerto
se le abrieron los ojos asombrados
por una inusitada luz.
Sembró sobre la nada
su equipaje de cieno
y se sentó a esperar
en brazos del silencio
las rosas de otro mundo,
ebrio de claridad.
Recobró el tiempo azul de su infancia
y no bajó de allí.

Tú fuiste corza esquivada huyendo por el bosque,
yo era ese águila triste que te perdió en lo oscuro.

Tú fuiste una alta nube de muy variables formas,
yo era ese viento terco que al seguirte te alejaba.

Tú fuiste un nido abierto a cualquier ala nueva,
yo era un frío castillo celoso de su musgo.

Un día el alfarero rey mezcló corza y águila,
viento y nube, castillo y nido, e hizo el mundo.

Ahora somos al tiempo una encendida vela,
dos vidas reunidas en una misma luz.

Vanas luces controlan y guardan nuestras vidas
tras pantallas que emiten inútiles mensajes
disfrazados de imprescindibles sueños.

Son los nuevos demonios
con su dulce anestesia

de engañosas palabras

en cascada sin fin,

con su loco bombardeo de imágenes
ocultando el vacío
que conforma la noche oscura.

Distraen de lo esencial:

sentir que tiembla la mañana
en la nevada del almendro
y en el zumbido de la abeja,
gustar de la memoria de los días gozosos,

escuchar el susurro de la leña al arder,
aprehender la sabiduría
en la canción del grillo
y alcanzar la raíz de nueva nada
al leer el silencio.

Ni el pan de un ejército de hormigas,
ni el aire de montañas apartadas,
ni la risa inocente de las rosas.
Nada me ayuda a liberarme
de esta sombra de cactus tan ancha como el mundo
y su estudiado instinto devorador de sueños.
Mas no se rinde
mi sol de infancia.
Aunque me pese el barro, aún
espero a ese crepúsculo de estío
para que me abra
sus alas nuevas.
Siempre viajo en futuras nubes
sobre los grises de hoy.

(De *Las cuartillas de un náufrago*, Ediciones Vitruvio, 2008)

CANTO RODADO

Nunca sabré
qué mano, bota, palo,
moverá mi destino.
Hasta aquí
hubo aguas y vientos que olvidé.
Partí,
de qué montaña.
Me confié en el barro
y al despertar
fui troceado por un duro sol.
Qué despistado pájaro,
qué nuevo impulso, bote y erosión
redondeará mi alma.
Seré vasija, iglesia,
en qué esquina olvidada
crecerá mi universo.

(De *Las cuartillas de un naufrago*, Ediciones Vitruvio, 2008)

UN JUEGO A MI MANERA

Hay un hoyo horadado por mi mano
bajo un árbol del patio en el colegio.
Mientras levanto tierra voy cantando

el destino que en soledad me invento.

Por ser mío es un hoyo
que guarda mis secretos
y esconde el más humilde
y hermoso de los sueños.

Si lo ciegan las hojas del otoño,
si lo tapan los barro del invierno,
todas las primaveras cavan, tocan
de nuevo mi canción en el recreo.

En el patio hay hoyos más grandes y mejores
pero están bajo sombras de árboles ajenos.

(De *Arqueología de un milagro*, Ruleta Rusa Ediciones, 2017)

LUZ DE MARZO

La luz de marzo limpia de fantasmas
el alfabeto que gestó la noche.
Tengo ante mí abierta la ventana
y el algodón del cielo espera y pide
la rama que le falta hoy al paisaje.
Ahora me asomaré, inconsciente mago,

y seguiré a las sombras por la calle
para hacer de este día, de su historia,
refugio de aprendices de alfarero
patria de jardineros sin tijera.

(De *Arqueología de un milagro*, Ruleta Rusa Ediciones, 2017)